

Holguín, 25 de marzo de 2021

## SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y FIELES LAICOS DE LA DIÓCESIS

Queridos hermanos:

El pasado viernes celebramos la Solemnidad de San José. Seguro estoy que, en este año, al acercarse el 19 de marzo, leímos, conversamos, rezamos y celebramos más que en años anteriores a este "hombre bueno", lo que indica que la intención del Papa Francisco al escribir la Carta Apostólica "Padre de corazón" para que San José fuese más conocido va dando sus frutos, aun cuando, en muchos lugares, no pudo haber una solemne celebración litúrgica. Coincidió que, ese mismo día, se hizo público el nombramiento del P. Marcos Pirán como Obispo Auxiliar de Holguín, lo cual también ha sido significativo, al ser él Párroco de la Parroquia de San José.

Dentro de tres días, iniciaremos la Semana Santa, nuevamente en condiciones atípicas a causa de la Covid-19. Muchos en el mundo nos preguntamos ¿qué enseñanza dejará en nosotros esta experiencia que vivimos desde hace más de un año y que aún todo indica que va a continuar?

Hoy, al celebrar la Solemnidad de la Anunciación del Señor, resalto los tres imperativos con los que el ángel Gabriel saludó a María: "**Alégrate**" (Lc. 1,28), "**No temas**" (v. 30), "**el Señor está contigo**" (v. 28) y, después de un breve intercambio, María contestó: "**Hágase en mí según tu palabra**" (v.38). Una promesa por parte de Dios y una respuesta afirmativa por parte de la joven elegida.

Por ello, dentro del Plan de Salvación, al "sí" de María debemos unir el "sí" de José que fue de otro estilo y que, a su vez, se complementaron.

El Papa Francisco lo explica cuando destaca la obediencia de José<sup>1</sup> a quien Dios "le reveló sus designios a través de sueños" y, cuando él "estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María y no quería «denunciarla públicamente»<sup>2</sup>, decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19) y, en el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

Y así vemos que, "en cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "Sí", como María en la Anunciación", y el Papa añade: "y como Jesús en Getsemaní".

Así es, queridos hermanos, el pasado día 19 celebramos el Sí de José, hoy el Sí de María, y durante la Semana Santa -especialmente el Jueves y Viernes Santo- el Sí de Jesús en Getsemaní, cuando dijo: "Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz; pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya" (Jn. 22,42) y, al día siguiente, desde el madero de la cruz, dijo: "Todo está cumplido" (Jn. 19,30). Este fue el culmen de su Sí al Padre y a la humanidad.

Debemos fijarnos en que Jesús, en su condición humana, "aprendió, sufriendo, a obedecer" (Hebr. 5,8).  
**¿Cómo aprendió a obedecer? ¿Quién lo enseñó a ser obediente?**

El Papa explica: "José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser obediente a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario" (cf. Jn 4,34). Por eso, "se hizo «obediente hasta la muerte... de cruz» (Flp 2,8).

<sup>1</sup> Inciso 3 de la Carta Apostólica "Patris corde"

<sup>2</sup> En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. Dt 22,20-21).

Esto nos muestra que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»<sup>3</sup>.

A San José acuden los sacerdotes, quienes el día de la ordenación, ponen sus manos entre las del Obispo y le prometen obediencia; también los religiosos y las religiosas hacen tres votos de consagración a Dios: castidad, pobreza y obediencia. De igual forma los esposos se entrecruzan las manos y se “prometen amor y respeto durante toda la vida” es decir, una mutua obediencia. ¿Quién forma a cada una de estas vocaciones específicas a vivir la obediencia como componente esencial de su SI a Dios, a la Iglesia y al pueblo del que forman parte? ¿Cómo se aprende a ser obediente?

Para dar una pauta que sirva de respuesta a esta pregunta, les informo (o recuerdo) que, el pasado 19 de marzo, por invitación del Papa, se inició en el mundo entero un ejercicio de estudio y reflexión sobre la Carta Apostólica publicada hace cinco años y titulada “La alegría del amor” con el fin de profundizar en la vida familiar, en el calor del hogar y en las relaciones entre sus integrantes.

Pensemos, queridos hermanos, en nuestro hoy “aquí y ahora”. ¿Cómo estamos viviendo? Casi casi que encerrados en la casa, a la calle salen los adultos para lo que es esencial, los niños y los adolescentes llevan varias semanas en lo mismo y entre los mismos. No todo puede ser estar sentados frente al televisor, ni fijando la vista en un celular o una tableta quienes los puedan tener, son imprescindibles las relaciones intra-familiares y, en muchas ocasiones, inter-generacionales. **¡Esta realidad conlleva un SI a la familia!** Por eso, hay que dialogar, jugar, intercambiar, leer, rezar, ser creativos, inventar, etc. y, sobre todo, tenemos que ser capaces de sacrificarnos los unos por los otros, ya que ésta es la marca de calidad del amor que forma a la persona y la hace crecer.

A veces he pensado que en el “silencio de Nazaret” en torno al taller de José, ¿Cuántas veces se habrán encontrado Jesús y su primo Juan Bautista para conversar sobre el Plan de Dios al que ellos habían sido llamados? ¡Esto nos hace recordar que, cuando nosotros hablamos de nuestros primos hermanos, también hacemos relación a una experiencia de vida familiar!

Me pregunto: ¿La pandemia no nos ayudará a renovar la certeza de la importancia que tiene la familia como célula esencial de la sociedad y de la comunidad cristiana? ¿No es en la familia donde aprendemos a obedecer y respetar a los demás? El vacío de desatención que quizás se le ha dado a la familia en las últimas décadas y las consecuencias que se viven ¿no será lo que genera la necesidad de inventar otros tipos de familia? Por eso hay que orar, reflexionar, conversar con mucho respeto y disposición de escucha y, a la vez, recordar lo expresado en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: “Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5,29-31)

Por eso, en este año que nos brinda la oportunidad de celebrar la “Semana Santa en familia”, de acuerdo a las posibilidades e iniciativas de sus miembros y de las comunidades a las que pertenecen, mi invitación es a que el Sí de José, María y Jesús favorezca a que, en los hogares cristianos, se renueve el Sí a Dios en las cosas sencillas y cotidianas, tal como fue vivido en Nazaret, donde Jesús “sufriendo aprendió a obedecer”, porque cuando a Dios se le dice SI, a su vez, quien lo hace, debe tener la fortaleza de decirle NO a modos de comportamiento, criterios, actitudes, lenguaje, etc. que se han ido inoculando en uno y, poco a poco, lo sagrado se relativiza y los criterios del mundo permean, diluyen y transforman a la persona (su identidad y testimonio), a su familia y a la sociedad que todos integramos, y de ahí se derivan otras consecuencias que lo afectan a uno, como persona, y a los demás, como sociedad.

Fíjense en el buen ejemplo de la Sagrada Familia y, pensando en cada uno de sus miembros, lean el consejo dado por Jesús a sus discípulos: “Que tu palabra sea sí, cuando es sí: y no, cuando es no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno” (Mt. 5,37)

Que la celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor nos ayuden a renovar nuestro SI de resucitados, de hombre nuevos, en el Amanecer Pascual que todos necesitamos y esperamos. Les repito: **¡Alégrese! ¡No teman! ¡El Señor está con nosotros!**

Con la bendición de Dios para todos,

+ Emílio

---

<sup>3</sup> S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8